



advenedizos, eran débiles los demás pueblos, y de pronto todos se sometieron al pesado yugo. Poco á poco aprendieron de los soldados su organización militar, les tomaron las armas ofensivas y defensivas, acabando por perderles el miedo.

Murió aquel Cocom, sucediéndole otro aún más tirano y feroz. Por nuevos convenios con los gobernadores de Tabasco y Xicalanco, metió más tropas mexicas en Mayapan; los aliados se mostraron insolentes é insoportables, cual acostumbraban con los pueblos vencidos, de manera que, hostigados los mayas, tomaron las armas comenzando la guerra. Al frente de la liga nacional se puso Tutul-Xiu, viniendo los demás pueblos á colocarse bajo su bandera. Fue vario el éxito de los combates; mas como una nación por débil que sea acabará siempre por triunfar del ejército mejor organizado, los mayas terminaron por desbaratar las tropas de Cocom. En balde los restos de los mexicas se encerraron en Mayapan; perseguidos allí y sitiados, la ciudad fué tomada por asalto, quedando destruida ella y cuanto contenía. Los míseros que á la destrucción escaparon, dispersáronse en todas direcciones, llevando los sacerdotes los libros de sus ciencias. (1) Así terminaron la ciudad y las instituciones de Kukulcan en el 8 ahan del cómputo maya, entre los años 1392—1415. (2)

Arruinada la metrópoli sagrada, los batab recobraron su prístina independencia, quedando subdividido el país en varios señoríos. De entre ellos se alzaron tres principales. La familia Cocom pereció en Mayapan, perdiendo con la vida la hacienda; había de ella un hijo á la sazón en la tierra de Culua, el cual, sabedor de la catástrofe, tornó á la península, reunió sus parientes y parciales, é intentó recobrar su perdida herencia. No pudo lograrlo, aunque porfió con las armas, contentándose al fin con es-

(1) Landa, Relación de Yucatan, § VIII, Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.

(2) Herrera fija el suceso, diciendo: "y habrá que se despobló, según la cuenta de los indios, hasta que llegaron los castellanos á Yucatan, setenta años." (Déc. IV, lib. X, cap. II.) Si el cálculo se refiere al principio de la conquista, (1527) resultará la destrucción en 1457; si se toma del descubrimiento de las costas [1517], resultará 1447; en ambos casos es el más desacertado de los cómputos. Cogolludo escribe: "y la asolaron cerca de los años del Señor de 1420 [según el cómputo de las edades de los indios] á los 260 años de su fundación." (Lib. IV, cap. III.) Esta autoridad es la más conforme con el MS. A la cuenta del P. Landa, quien escribía en 1566, "há CXXV años que se desbarató" (pág. 62) lo cual refiere el suceso á 1441. Esta misma cuenta sigue el Sr. Carrillo. (Compendio de la hist. de Yucatan, pág. 87.)

tablecerse en la provincia de Zotuta, edificando por capital la ciudad de Tibolon (*Tibuloon*), que en lengua maya significa *jugados hemos sido*. De los doce sacerdotes de Mayapan, el principal tenía una hija, la cual casó con Ah Chel; era también sacerdote y fué iniciado por su suegro en las ciencias de su clase, recibiendo cierta escritura en la tabla del brazo izquierdo. A la destrucción de la ciudad, se retiró con los sacerdotes y los fieles hacia la costa, hizo asiento en Ticóch, extendiéndose luego á la provincia llamada de Ahkiuchel ó de los Cheles, cuya capital era Itzamal. Tutul-Xiu se labró la nueva ciudad de Maní, ocupando el territorio vecino; Maní quiere decir, *pasó ya la época de la felicidad y grandeza*. En cuanto á los restos de la guarnición mexica, se les permitió irse ó quedarse, habiendo escogido lo segundo, se les concedió poblar en la provincia de Canul, á condición de levantar pueblos en que vivieran solos, sin poderse mezclar con los mayas. Así permanecieron hasta la segunda guerra con los castellanos. (1)

Estos señoríos, fruto de la desmembración nacional, venían expresando las ideas principales ó los tres elementos constitutivos de aquella sociedad. Los Cocom representaban la idea extranjera, comenzando en Kukulcan, terminando en los mexicas; era el elemento extraño introducido en la primitiva civilización. Los Tutul-Xiu, recién venidos á la península, se convirtieron en el partido de la nacionalidad. Los Cheles, arrojados del santuario de Mayapan, fueron á asentarse en el antiquísimo de Itzamal; así, después de muchos siglos, se fundieron en uno sólo los cultos de Kukulcan y de Itzamná, en aquellas grandes pirámides que habían sabido resistir á las vicisitudes de tantas generaciones.

El estado de guerra se hizo perpetuo entre los batab, sobreviniendo multitud de combates oscuros sin cabida en la historia. Poco más de un ahan pasó en aquella manera, y no obstante el común desasosiego, creció mucho la población, y mejoró el cultivo de la tierra. Aunque á medias, aquella era una felicidad, disipada en un solo día. Una noche, por invierno, comenzó á las seis de la tarde un recio viento, que convertido en espantoso huracan, terminó á la mitad del día siguiente; todos los árboles

(1) Landa, apud Brasseur, § IX.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. III.—Carrillo Compendio de la hist. de Yucatan, lección XII.

quedaron arrancados de raíz, las casas altas derribadas y quemadas por el fuego de los hogares; la caza muerta, los hombres muy mermados. Los infelices mayas se dieron á reparar los desastres sufridos, trascurriendo quince años en que reedificaron sus pajizas moradas, y lograron abundantes cosechas. El último de estos años fué el más fértil, y cuando iban á coger los frutos, se presentó una peste de fiebres malignas, de las cuales perecían los enfermos en veinticuatro horas: tan grande fué la mortandad, que cantidad de panes quedaron abandonados en los campos sin haber quien les recogiese. Otros diez y seis años vinieron buenos, siguiéndose porfiadas guerras y tan desastrosas, que al decir de los autores, murieron en batallas ciento cincuenta mil hombres. (1)

Al malestar físico vino á unirse la inquietud moral. Los agoreros ó profetas recordaban al pueblo los antiguos dichos de Kukulcan, acerca de la venida de los hombres blancos y barbados, la destruccion de los señoríos, la ruina de la patria. Oía el pueblo con profundo terror las profecías concebidas en lenguaje rítmico y oscuro del sacerdote Patzin Yaxun Chan, del gran sacerdote Na hau Pech, de Ah Kukil Chel, de Ah Na Puc Tun, del gran sacerdote de Maní, el célebre Chilan Balam, y de algunos otros, así antiguos como modernos. (2) Predicaban aquellas sibilinas un Dios único, la desaparicion de los impotentes ídolos, la presencia de los hombres blancos armados de la cruz ó de la señal llamada *vahom che*, "palo enhiesto de gran virtud contra los demonios." (3)

Causa natural reconocía que aquellas antiguas profecías salieran de nuevo á luz, pasando de boca en boca. Hemos dicho antes, que Colon, durante su cuarto viaje, dió en la isla Guanaja (1502) con una gran canoa como galera, tripulada por indios de Yucatan: (4) al regresar, aquellos navegantes debieron contar las maravillas que habían visto, entre ellas á los hombres blancos y barbados del Oriente, prometidos por Kukulcan. Nuevas noticias recibieron despues, por medio de los mercaderes, de haberse establecido los forasteros en el Darien.

(1) Landa, apud Brasseur, § X.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. III.

(2) Cogolludo, lib. II, cap. XI.—Landa §. XI.

(3) Landa, pág. 64.

(4) Herrera, déc. I, lib. V, cap. V.

Pocos años despues los naturales de la península tuvieron entre ellos á los primeros castellanos, cuando todavía no era ni aún sospechada la existencia de México por los hombres del Antigu Mundo. Durante la guerra del Darien, encendida por las pasiones de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez de Balboa, año 1511, salió una pequeña carabela con destino á Santo Domingo, llevando á Valdivia con otros compañeros, á fin de dar cuenta al almirante de lo que pasaba y entregar 20,000 ducados pertenecientes al rey. Cerca de Jamayca se perdió la carabela en el bajo de las Víboras; arrojado al agua el batel se entraron hasta veinte hombres, sin pan, agua ni aparejo, mirándose en tan gran necesidad, que bebían de lo que orinaban. Trece ó catorce dias estuvieron en el mar, muriendo siete ú ocho hombres, hasta que el viento y las corrientes arrojaron á los náufragos á una costa desconocida, Yucatan. Tomada tierra, cayeron en manos de un batab que les hizo prisioneros: á Valdivia y otros cuatro sacrificó á los ídolos y se los comió, encerrando á los demas en las jaulas de madera en que se ponían á engordar las víctimas. Los cautivos lograron romper la jaula, huyeron á tienta por los montes, teniendo la fortuna de caer en poder de un batab, enemigo del primero, llamado Ahkin Cutz.

Este los hizo esclavos perdonándoles las vidas, tal vez por contradecir á su contrario. Siete eran las personas escapadas, de las cuales murieron de los malos tratamientos cinco, sobreviviendo únicamente dos. Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, que había recibido las órdenes sacerdotales de Evangelio, y Gonzalo Guerrero, de oficio marineró. Murió el batab Ahkin Cutz, sucediéndole el nombrado Ahmay. Tres años vivió Aguilar en dura servidumbre, acarreando agua y leña, haciendo humildemente cuanto su amo quería, sin alzar los ojos á mirar á las mujeres por temor de despertar celos en los hombres. Notado esto último por Ahmay, para probar la virtud del esclavo le puso en tentaciones con mujeres mozas, de las cuales salió victorioso. Enviáronle una vez á pescar en compañía de una india hermosa de catorce años: llegados á la playa, ella, como bien industriada que iba, colgó una hamaca, é invitó al blanco á que viniera á compartirla. Aguilar se apartó un tanto, encendió fuego contra el frio, haciéndose sordo á las invitaciones de la hermosa, quien unas veces le llamaba con palabras blandas y otras le denostaba por no ser

hombre. Tornados de la expedición, Ahmay preguntó á la india por el resultado, delante de muchas gentes, y como ella dijera la verdad, el esclavo subió mucho en el concepto de su señor, quien desde entónces le confió casa y familia. Aguilar resistía por sus órdenes sagradas, y porque había hecho juramento de no tener acceso con mujer infiel.

La condicion del blanco mejoró aún tomando parte en una batalla contra un batab enemigo de su amo, en la cual contribuyó eficazmente con su valor y consejos á obtener la victoria. Pero esto puso en peligro su vida. Los batab circunvecinos pidieron que el esclavo fuera sacrificado á los dioses por ser extranjero; por fortuna Ahmay no prestó su consentimiento. Pusieron asechanzas contra la vida de Aguilar, y siendo inútiles tomaron las armas para alcanzar su intento por fuerza. Ahmay, considerándose débil para resistir, reunió en consejo á los principales de su pueblo, de los cuales algunos opinaron por entregar al esclavo: mas el batab lo rechazó, considerándolo como una debilidad indigna de un guerrero. Aprestáronse al combate, teniendo lugar una cruda batalla, dirigida por Aguilar, en la que por medio de una celada bien dispuesta quedaron rotos y desbaratados los enemigos, aunque muy superiores en número, con gran gloria de Ahmay. Desde entónces el generoso batab no fué inquietado por nadie, logrando gran preponderancia entre los señores comarcanos, grangeándose Aguilar grandes consideraciones.

Respecto de Gonzalo Guerrero, había pasado á manos del batab de Chetemal, en la provincia de Bakhalal, llamado Nachanchan; ayudó á su amo á ganar algunas batallas, con lo cual alcanzó nombradía de valiente, subiendo á los primeros puestos militares; casó con una señora principal, en quien tenía hijos, y adoptando las costumbres de la tierra tenía el cuerpo pintado, las orejas horadadas, no distinguiéndose al primer aspecto de los mayas. (1) Nos hemos detenido en esta historia, porque puede servir de muestra para otros naufragios antiguos, y porque de estos dos hombres andando el tiempo, el uno sirvió de intérprete á D. Hernando Cortés, el otro fué el motor de la guerra que los indios hicieron á Francisco Hernández de Córdoba. (2)

(1) Gomara, Crónica de la N. E. cap. XII.—Cogolludo, lib. 1, cap. VII y VIII.—Herrera, dec. II, lib. IV, cap. VII y VIII.

(2) Cogolludo, lib. 1, cap. VIII.

La invasion de Córdoba se verificó el año 1517; al siguiente, 1518, invadió las costas Juan de Grijalva, y todavía en 1519 se presentó la armada de D. Hernando; al siguiente año, 1520, asoló la península la peste de viruelas. El MS. con su constante lacónismo dice:—“El 13º ajau (1488-1511) y 11 ajau (1512-1535) hubo peste y viruelas en los castillos.” D. Francisco de Montejo comenzó la conquista de la península el año 1527; mas aquella primera empresa fué desgraciada: emprendida de nuevo con vigor por D. Francisco de Montejo, hijo, en 1537, se da por terminada en la batalla de San Bernabé á 11 de Junio 1541.

Siguiendo las doctrinas del Sr. Carrillo, (1) la historia antigua de Yucatan se divide en cuatro épocas principales. 1ª Del principio de la emigración y de las instituciones establecidas por Zamná, hasta la fundación de la monarquía de Chichen-Itzá. 2ª De los reyes de esta ciudad, á la llegada de Kukulcan ó Quetzalcoatl. 3ª De Kukulcan á la destrucción de Mayapan. 4ª De este acontecimiento al principio de la conquista española, en 1527. Por nuestra parte prolongaríamos esta última época hasta 1541.

Resumiendo nuestras doctrinas, la primera época se distingue por el legislador Zamná, su culto, sus instituciones y las grandes pirámides de piedra: da el aspecto propio y genuino de aquel pueblo, lleva el sello primitivo y nacional. El principio de aquella civilización es desconocido, mas ya estaba adelantada cuando Zamná, Itzamná, Itzamatul, daba la última mano á la organización social, preparando con sus instituciones el porvenir de la nación.

La segunda época es de marcados adelantos. Se robusteció el poderío de las monarquías; se vieron florecer las artes en las maravillas de la arquitectura, y para producir los frutos artísticos y sociales para entónces notados, preciso era que los pueblos estuvieran ventajosamente constituidos. Se nota cierto elemento asiático. Así lo dicen los monumentos, el arte decorativo, los trajes representados en los bajo relieves, principalmente en Copan y en Palenque, los objetos de uso, la cruz, algunas doctrinas religiosas, &c., &c.: del conjunto de estas observaciones, hemos inferido relaciones con los pueblos del Asia, determinadamente

(1) Compendio de hist. de Yucatan, pág. 65.

con alguno que profesaba la religion búddhica. La civilizacion en estos dos períodos es absolutamente diversa de la de las naciones de Anáhuac: ningun punto de contacto tenía con los tolteca, por raza, lengua, tiempo, escritura, en fin, por nada.

En la tercera época comenzó la decadencia. Se inició con la presencia de Kukulcan y las nuevas doctrinas reformadoras. A pesar de que el legislador era europeo y por consecuencia de una raza muy más adelantada que la americana; no obstante ir de entre los tolteca y haber sido seguido por ellos, su reforma fué moral y no artística. Por eso Mayapan, perteneciendo por origen á la edad de oro del arte, al ser recompuesta para metrópoli sagrada, quedó muy inferior á Chichen-Itzá, Uxmal y Palenque. Destruído Tollan, gran número de los emigrados de ella oriundos, se acercaron en la península; llevando su civilizacion, fueron á modificar, á trasformar la maya. La consecuencia era natural; diversas como eran, al ponerse en contacto y preponderar la nahoa, la sociedad y sus obras tomaron el tipo del pueblo influente, y en verdad de verdad que los tolteca no eran tan aventajados arquitectos como los itzaes. Los méxica llevados por los Cocom á Mayapan, acabaron por introducir sus costumbres, su culto, sus instituciones militares y sociales, con los repugnantes sacrificios humanos ántes desconocidos en Yucatan: entónces, todos estos elementos extraños se mezclaron en las creencias nacionales, dando por final resultado, perderse la prístina pureza de las doctrinas con las abonadas por la novedad. Conservóse algo de lo predicado por Zamná, revuelto con las doctrinas de Kukulcan y las politeistas, sangrientas y abigarradas de los méxica. En esta época sí las civilizaciones maya y tolteca presentan muchos puntos de contacto.

En la cuarta época, la irrupcion de tribus extrañas acabó por determinar la mudanza. Aquellos pueblos trajeron al trato comun sus costumbres, y de su mezcla y de la de sus ideas, brotaron los choques y contiendas sostenidas por los batav encontrados por los castellanos. El pueblo maya presentaba una arquitectura propia bien adelantada, algunas costumbres que le eran peculiares, marcadas semejanzas con las naciones habitadoras del Valle de México. En cuanto á los edificios primorosos del pasado tiempo, eran ruinas abandonadas, de cuyos constructores nada sabían decir los degenerados herederos de los primiti-

vos imperios. Los mayas del siglo XVI eran pueblo culto, mas no comparables á los de Chichen Itzá y Uxmal.

Bosquejarémos lo que eran los mayas á la llegada de los castellanos. Comenzando por la religion, la de los mayas, así como la de los méxica, presenta marcadas semejanzas con el cristianismo, de donde los antiguos cronistas inferían con acierto que la religion católica había sido predicada en América. (1) Creían en un dios único, incorpóreo, por cuya razon no se le podía representar ni tenía imágen alguna: llamábase Hunab Ku, todas las cosas procedían de él, y tenía un hijo nombrado Hun Itzamná ó Yaxcocahmut. (2) Aquella deidad era conocida tambien por Noh-yum-Kab. Segun indujo Fr. Bartolomé de las Casas, reconocían una trinidad compuesta de Izone, gran padre; Bacab, hijo del gran padre; Echuah, el espíritu. Bacal era hijo de la doncella Chiribias, quien tenía por madre á Ixchel. Bacab fué azotado, le pusieron una corona de espinas en la cabeza, y amarrado sobre un palo murió, aunque resucitado al tercer dia subió al cielo con su padre: en seguida vino Echuab, "y hartó la tierra de todo lo que había menester." Preguntados los indios cómo sabían esto, respondieron, "que los señores lo enseñaron á sus hijos, y así descendía de mano en mano esta doctrina. Afirmaban que en el tiempo antiguo vinieron á esta tierra veinte hombres, y el principal de ellos se llamaba Cozas y que éstos mandaban que se confesasen las gentes y que ayunasen." Ayunaban en efecto el viérnes en memoria de la muerte de Bacab. (3)

"El hombre había sido formado de tierra y zacate ó pajas delgadas, y que la carne y huesos se habían hecho de la tierra, y el cabello, barba y vello que hay en el cuerpo, era de las pajas ó zacate con que se había mezclado la tierra." (4)

Muy particulares eran las ceremonias en su bautismo. Acostumbraban poner á los niños una cuenta blanca, pegada á los cabellos de la coronilla de la cabeza, y colgada de la cintura por un hilo delgado, una conchita, que venía á descansar sobre la parte honesta; ambas cosas no podían quitarse sin parecer muy mal,

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. VI.—Torquemada, lib. XV, cap. XLIX.

(2) Cogolludo, lib. IV, cap. VI.

(3) Casas, hist. apologética.—Remesal, lib. V, cap. VII.—Torquemada, lib. XV, cap. XLIX.—Cogolludo, lib. IV, cap. VI.

(4) Cogolludo, lib. IV, cap. VII.

hasta pasado el bautismo, ceremonia que tenía lugar entre los tres y doce años, sin que pudieran casarse antes de pasar por ella. Dábasele el nombre de *zihil*, nacer de nuevo, palabra que compuesta con verbo, hacía *caput-zihil*, nacer de nuevo, en la acepción de la palabra latina *renascor*. Uno de los padres se hacía cargo de la fiesta, daba aviso á los que aún tenían hijos por bautizar, y se concertaba con el sacerdote el día que no fuera aciago: los padres y los oficiantes ayunaban tres días ántes, absteiniéndose además de sus mujeres.

Llegada la fiesta, todos los neófitos acudían á la casa escogida, reuniéndose en una sala espaciosa, ó bien en un patio limpio y regado con las hojas del árbol llamado *cihom*; colocados en hileras, se disponían los niños á un lado, las niñas al otro. Llegaba el sacerdote acompañado de cuatro ancianos oficiantes, que tenían por nombre *Chaces*; el sacerdote se sentaba sobre un banquillo, en el centro, y ellos en banquillos, en cada uno de los cuatro ángulos, cerrando el espacio por medio de unos cordeles, que en las manos tenían. Sobre estos cordeles, entraban los padres de los chicuelos que habían ayunado. Procedíase entónces á la purificación del lugar, ó sea á arrojar al mal espíritu. El sacerdote ponía por órden, en la mano de los niños y niñas, un poco de maíz molido y unos granos de incienso, que ellos echaban en el brasero que el oficiante empuñaba; acabados todos, daban á un hombre el brasero, los cordeles que los chaces tenían en las manos, y un vaso con un poco de su vino, cosas que aquel debía sacar fuera de la población, dejarlas á distancia, y tornar sin haber bebido, ni volver la cara atrás. Con esto quedaba expelido el demonio, y para acabar de limpiar el lugar, se barrían las hojas de *cihom*, regando con las del árbol nombrado *copo*.

El sacerdote vestía, "un jaco de pluma colorado, y labrado de otras plumas de colores, y que le cuelgan de los extremos otras plumas largas, y una como coraza en la cabeza de las mismas plumas, y debajo del jaco, muchos listones de algodón, hasta "el suelo como colas, y con un hisopo en la mano de un palo "corto muy labrado, y por barbas ó pelos del hisopo, ciertas colas de unas culebras que son como cascabeles." (1) Cada niña estaba acompañada de una mujer anciana, que era su madrina;

(1) Landa, apud. Brasseur, pág. 150.

cada niño del hombre su padrino; los chaces colocaban en la cabeza de los bautizandos, un paño blanco preparado por la madre de cada uno, y preguntando á los grandecillos si habían cometido pecado, los confesaban y apartaban á un lado. En el mayor recogimiento y silencio, el oficiante recitaba las oraciones, rociando con el hisopo empapado en la agua bendita. "Esta "agua, hacían de ciertas flores y de cacao mojado, y desleído con "agua vírgen, que ellos decían traído de los cóncavos de los árboles, ó de los montes." (1) Sentábase acabada la bendición, y daba al promovedor de la fiesta un hueso, con el cual iba y amagaba á cada neófito, nueve veces sobre la frente, mojaba luego el hueso en la agua bendita, y les untaba la frente, las facciones del rostro, entre los dedos de las manos y de los piés, sin pronunciar palabra.

Acabado esto, levantábase otra vez el sacerdote, quitaba los paños blancos de la cabeza, y otros que á la espalda llevaban con plumas de un pájaro hermoso, y unos cacaos; cortaba con un cuchillo de piedra, la cuenta que los niños tenían; los ayudantes, con un manajo de flores y un tabaco, amagaban nueve veces á cada muchacho, tras lo cual les daban á oler las flores, y á fumar el humazo. Recogían los presentes, que consistían principalmente en comida, daban un poco á los niños, y ofrecían un poco de bebida á los dioses, que apuraba sin descansar el ministro llamado *Cayom*. Las muchachas se retiraban primero, cortando las madres el hilo que á la cintura retenía la conchilla, dando á entender que eran libres para casarse; los padres repartían presentes entre los circunstantes, terminando la fiesta con regocijos y un banquete. El promovedor, fuera de hacer los gastos, ayunaba los nueve días siguientes. Decíase á esta fiesta, *Emku*, bajada de Dios. (2)

El nombre de quien instituyó esta ceremonia se descubre fácilmente: lo dicen las colas de la víbora que componían el hisopo y las plumas ricas llevadas por los neófitos á la espalda. Era Kukulcan, la serpiente de plumas de *quetzalli*, ó plumas finas, el Quetzalcoatl de México. La institución del bautismo era general

(1) Landa, loco cit.

(2) Landa, apud. Brasseur, § XXVI.—Cogolludo, lib. IV cap. VI.—Remesal, lib. V, cap. VII.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. IV.

en Yucatan, y no parece verdadero lo afirmado por algunos autores, (1) acerca de que aquellos habitantes practicaran la circuncision. (2)

Tenían confesion auricular. En peligro de muerte invocaban con lágrimas á *Kue*, palabra convertida en *Ku*, Dios, en sentido abstracto, diciendo en alta voz sus pecados al sacerdote si presente estaba, á los padres y madres, los casados el uno al otro: los parientes que lo presenciaban, acordaban al penitente las faltas omitidas. Confesábanse, no de los pecados de intencion, sino de los de hecho, como hurto, homicidio, la carne, falso testimonio: no era falta la union del señor con su esclava. Hacíase pública la confesion, para que los parientes oraran para alcanzar la remision; mas esto daba motivo á reyertas entre los cónyuges, si por acaso el enfermo convalecía. (3) En Nicaragua la confesion se hacía en secreto con el sacerdote, quien no revelaba los pecados, no encontrándose memoria del caso en el cual se hubiera faltado al secreto. En Chiapas la costumbre era semejante á la de Yucatan, aunque la confesion tenía lugar cada vez que las mujeres estaban próximas al alumbramiento, ó cuando hombres y mujeres querían casarse. A las mujeres confesaban otras mujeres, las cuales luego publicaban las faltas de la enferma, y de la novia decían delante de todos: *Nuestra hija ha pecado*, dando todo ello motivo á disgustos y agravios. (4)

Creían en la inmortalidad del alma y por consecuencia en la vida futura, con castigo y recompensas. Los buenos iban á un lugar deleitable, de mucha dulzura, donde nada daba pena, abundante en comidas, en perpetuo descanso y holgura á la sombra del árbol *Yaxché*, ceiba. El lugar de penas se llamaba *Mitnal*, en donde los demonios atormentaban las almas con grandes necesidades de hambre, frio, cansancio y tristeza: el principal de los demonios de aquel lugar era *Hunhau*. El mal espíritu se decía *Xibilba*, el que se desaparece ó desvanece. Para alcanzar la gloria servían la confesion y las buenas obras; mas tambien la lo-graba quien moría ahorcado. Por eso con pequeña ocasion de

(1) Pineda, lib. 2, cap. 3.—El Doctor Illscas, vida de Leon X, lib. 6, cap. 23, § 8.

(2) Cogolludo, lib. IV, cap. VI.

(3) Landa, § XXVII.—Cogolludo, lib. IV, cap. VII,

(4) Remesal, lib. VI, cap. XI, núm. 2.

tristeza, trabajo ó enfermedad, no faltaba quien se ahorcase, estando seguros de que la diosa de la horca, *Ixtab*, venía por el alma para conducirla al paraíso. (1)

A estas ideas venían á juntarse las de un politeísmo complicado. El dios principal era *Kinchahau*, quien tenía por esposa á *Ix-azal-voh*, inventora de tejer el algodón. Hijo del dios único era *Itzamná*, autor de la escritura. *Ix Kan-leox* era madre de otros dioses. *Ixchebelyux* enseñó la pintura y el arte de las labores en las telas. Presidían á la medicina la diosa *Ixchel* y su compañero *Cit-boluntun*. Númen del canto era *Xocbitum*, y de la música y poesía *Ah Kin Xooc*, por otro nombre *Pizimtec*. Para la guerra contaban á *Kukulcan*; á *Kac upacac*, mirada de fuego, quien en la guerra llevaba una rodela de fuego con que se abroquelaba; *Ah chuy kak* que entraba á la batalla en hombros de cuatro capitanes. Sustentaban el cielo sobre los cuatro puntos cardinales, y dirigían los vientos *Zacol Bacab*, *Canal Bacab*, *Chacal Bacab*, y *Ekel Bacab*. El gigante *Chac* inventó la agricultura, y por ello era señor de los panes, truenos y relámpagos. *Mul Tum Tzec* reinaba en los malos tiempos y sus dias eran aciagos. En la fiesta *Vayeyab* adoraban un palo, bajo el nombre de *Mam*, abuelo, que despreciaban en seguida.

*Teel cuzam* tenía las espinillas como una golondrina; *Lahun-cham* tenía dientes disformes; *Ahtubtun* escupía piedras preciosas; *Acat* convertía en flores á los indios que se labraban el cuerpo. "Idolos de los mercaderes, y éstos tenían uno de piedra en particular muy venerado. Habíalos de los caminantes, pescadores, cazadores, de las milpas y otros que invocaban en los tiempos tempestuosos. Dios y diosa del vino, y uno antiquísimo de un gran hechicero. Diosa de los que se ahorcaban, que decían "se les aparecía. Idolo del amor, de las farsas, de los bailarines, "y otra infinidad de idolillos que ponían á las entradas de los "pueblos, en los caminos, en las escaleras de los templos y otras "partes." (2)

Los de Campeche adoraban á *Kinchahauhabin*, dios de las crueldades, sacrificándole víctimas humanas, y los de Tihó (Mérida), á *Ahehun caan* y á *Vaclom chaan*. El ídolo de Cozumel, que

(1) Landa, § XXXIII.—Cogolludo, lib. IV, cap. VII.

(2) Cogolludo, lib. IV, cap. VIII.